

DE LA LITERATURA A LA LECTURA. UN CAMINO DE GOCE Y FORMACIÓN

DALIS COROMOTO VALERA

UNIVERSIDAD SIMÓN RODRÍGUEZ

RESUMEN

La reflexión subraya la importancia en nuestro tiempo de la lectura para una enriquecedora percepción del mundo y de sí. Y, en este horizonte la importancia de la pedagogía en sus estrategias de motivación y de adecuados modos de lectura, orientados hacia intencionalidades para la formación profesional y el pensamiento crítico.

La necesidad intransferible de la lectura en los procesos de formación no siempre alcanza su posibilidad, de allí el papel de la acción pedagógica. El presente trabajo es prácticamente un instructivo para docentes, la reflexión sobre líneas maestras para la formación y para los caminos del conocimiento.

El planteamiento del siguiente trabajo es el de propiciar el goce de la lectura como el acceso a la lectura y el pensamiento, y, en esa dirección la enseñanza de la lectura de la literatura, La enseñanza como goce, especialmente como experiencia de formación en los niños. El goce de la lectura como puerta abierta al saber.

PALABRAS CLAVES: Lectura, goce, literatura, pedagogía, enseñanza, conocimiento, pensamiento crítico

FROM LITERATURE TO READING. A PATH OF ENJOYMENT AND EDUCATION

ABSTRACT

The reflection underlines the importance of reading for an enriching perception of the world and of oneself these days. Also, it highlights the importance of pedagogy in the motivational strategies and appropriate ways of reading, oriented to the intention of professional training and critical thinking.

The non-transferable need for reading in training processes does not always reach its possibility, hence the role of pedagogical action.

This work is practically instructive for teachers, a reflection on guidelines for training and for the paths of knowledge.

The approach of this work is to promote the enjoyment of reading as access to reading and thinking, and, in this way, the teaching of reading literature. Teaching as enjoyment, especially as a formative experience in children. The joy of reading as an open door to knowledge.

KEYWORDS: Reading, Enjoyment, Literature, Pedagogy, Teaching, Knowledge, Critical thinking

INTRODUCCIÓN

La lectura se ha convertido en uno de los grandes retos y preocupaciones a la vez, que a través de la historia, ha tenido el ser humano. Muchas son las estrategias que docentes han implementado y muchos los investigadores que han hecho estudios para facilitar al niño el aprendizaje de la lectura sin embargo, las distintas generaciones que van naciendo, recorren los mismos caminos y los adultos encargados de esta tarea se ven en la necesidad, año tras año, de aplicar distintos métodos en la búsqueda por alcanzar el éxito lector en los pequeños. De ahí nace la motivación por hacer de la lectura, un acto que llegue al niño con mayor facilidad y armonía a través del acercamiento a la literatura. Este intento reflexivo pretende propiciar en el niño un recorrido hasta la lectura a partir del acercamiento al texto literario como un camino donde experimente y comprenda lo que lee. Estas ideas se fundamentan en fuentes documentales y, en vivencias con lectores infantiles y juveniles a lo largo de la trayectoria docente y comunitaria.

Dentro de las actividades con que cuenta el ser humano para aprender, reflexionar y descubrir el mundo, la lectura, es por excelencia, el más grande de los recursos que le permiten alcanzar el conocimiento en medio de un proceso complejo de saberes, que permiten al hombre, formarse como un ciudadano consciente de sí y de los demás. Le proporciona la experiencia de explorar, curiosear, conocer y disfrutar; necesidades que le son inherentes para desarrollar su pensamiento y tener acceso a la interpretación de todo lo que lo rodea.

Con la lectura el hombre encuentra un mundo inimaginado de posibilidades que más allá del puro descubrir, le permite interrogar-

se a sí mismo e interrogar el entorno de los demás. Por ello, el lector establece una "distancia reflexiva", creada a partir de su capacidad para el discernimiento y su conciencia crítica, con la que al decir de Bravo (1) es capaz de cuestionar la verdad y sus fundamentos. Ocurre para el hombre un nuevo despertar al poder aceptar o rechazar, descubrir su intimidad con lo otro y con el otro, encontrarse consigo mismo. Toda nuestra vida es lectura dice Bachelard (2), por ello, leer lo centra y lo conduce a tomar decisiones de transformación así como marcar distancias y establecer analogías.

Con el develar de su pensamiento, el hombre también se adentra a través de la lectura, en el espacio de la subjetividad, de su conciencia o la afirmación de su ser. Adquiere lo que Golder y Gaonac'h (3) llaman, pensamiento claro, organizado, que lo hace dueño de sí mismo y que impulsa su enfrentamiento con la profundización de lo que esconde el sentido de lo oculto, lo secreto, lo furtivo, lo entramado, lo enredado para entrar en los intersticios de lo que está detrás de las letras. También alcanza en esta exploración, el placer del hallazgo estético en tanto que parafraseando a Kant, realiza la lectura "como el ejercicio puro de la facultad de sentir" al pasarse por las páginas de los libros y descubrir el sentido y el sin sentido; penetrar el espacio de lo privado para crear un ámbito propio, interrogar la profundidad del texto, dialogar con el escritor y hacer de esta experiencia una forma de vida.

HACIA EL MUNDO DE LA LECTURA

Partiendo de Gadamer lectura es comprensión, por tanto, leer implica adentrarse en el universo del aprendizaje, recorrer los diversos pasos que llevan al individuo a comprender lo que lee. Es necesario aprender a pensar, a reflexionar; aprender a leer y comprender lo que se lee. Muchas son las estrategias enmarcadas en el camino de la lectura, perfectamente válidas por demás; no obstante, para comprender la efectividad en el acto lector es importante revisar tres momentos que vive el ser humano a lo largo de este camino y que no necesariamente, son excluyentes uno del otro.

Un primer momento está dado por el encuentro del niño (cualquiera sea su edad) con la palabra. A través del oído comienza a leer

cuando escucha los signos y empieza el proceso de reconocimiento de seres y objetos por la facultad de escuchar. Continúa su proceso de crecimiento y con éste, el niño simula leer y ofrece su propia versión acerca de las imágenes que observa plasmadas en libros, revistas, folletos y en cualquier espacio u objeto. Es el tiempo en que quiere leerlo todo y saber acerca de lo que le llama la atención a través de las permanentes interrogaciones; ejemplificación que se encuentra dibujada en las conversaciones del Principito con el aviador. (4).

Un segundo momento lo representa la disciplina escolar. La búsqueda del conocimiento tiene sus inicios educativos explícitos, en la escuela, donde se le orienta para que "aprenda a leer"; continúa el desciframiento de palabras, se le inicia en la decodificación de pequeños textos para elaborar significados y, de acuerdo con la edad y el nivel educativo, adquiere información general que le irá perfilando su cultura en la sociedad lo que con el tiempo, lo inclinará por un área del conocimiento a través de la profesionalización. Es la etapa donde se le inicia formalmente la primera función del lenguaje, el desarrollo de la comunicación según Vigotsky, (5) por lo que se entiende que la persona establece procesos de interacción con el mundo mediado por una relación entre las palabras y las cosas.

Finalmente, el tercer momento está en correspondencia con el sentir del ser humano; es el plano donde descubre lo placentero y emotivo, lo que acepta o rechaza, que lo hace feliz o entristece. La orientación de la lectura en este sentido se da a través de la palabra literaria y tiene sus inicios en el mundo intrauterino, Asegura Novile (6) que el lenguaje hablado, la musicalidad y el ritmo en las palabras hunde sus raíces en el período prenatal con la educación del oído. Cuando la madre pasa la mano por su cuna materna y le habla, le canta, lee un poema o le relata una historia a su hija(o) por nacer, establece un vínculo con la sensibilidad, en una conexión tierna entre el feto y los sonidos que emiten sus palabras, (Bernardinis (7), inspiradas en las formas y sentimientos que experimenta con su mundo exterior. Ingresa con la sonoridad de su voz a ese mundo donde se mueve y respira la vida del ser que está por nacer, que desarrolla sus capacidades físicas, a la vez que se gestan las cualidades que le permitirán crecer y vivir en sociedad.

La madre lo prepara para que descubra el mundo mágico y lleno de sentidos que le ofrece la palabra escrita y las distintas vertientes del

buen uso del lenguaje. La formación de lectores según Reyes (8) es un proceso que debe iniciarse desde el comienzo de la vida por ello, cuando atraviesa esa ventana que lo coloca fuera del vientre, ya el niño viene aprestado a continuar desarrollando la sensibilidad que le favorece el desarrollo del lenguaje, la apropiación de las culturas y la transmisión de conocimientos. Al nacer el niño, se encuentra con las primeras imágenes, es libro inicial, visual y sonoro, que encuentra dibujado en el rostro de su madre, llega al hogar, que es por excelencia el escenario de mayor importancia para el estímulo de la lectura.

Mientras se desarrolla la etapa de la lactancia se continúa con esta forma de lectura a través de la conexión de palabras, gestos y miradas que desencadena una relación del niño con su entorno y el reconocimiento de imágenes, aspectos que en palabras de Saint (2005) fortalecen los vínculos afectivos entre el bebé y la familia, y que se continuarán fortaleciendo con las voces y sonidos recibidos a través de la lectura, nanas y rimas de quienes acompañan su nacimiento y desarrollo.

PASO A PASO POR LA LECTURA

El ser humano comienza su tránsito por la lectura, leyendo en forma guiada primero con los padres, quienes ejercitan prácticas lectoras con los niños bien sea para mostrar una forma de entretenimiento, pretender sembrar en sus hijos el hábito por el acto lector o porque se integran como apoyo al proceso de escolaridad que el niño desarrolla. Desde los inicios de la vida, la madre le entrega a sus hijos, los primeros sonidos de la lengua hablada con su voz amorosa y llena de ternura. Los introduce en un paseo armonioso y cautivador por el lenguaje oral y, por los ritmos y formas estructurales de la lengua hablada que le permite ese tránsito para las diferentes situaciones lingüísticas así como por la necesaria comprensión del lenguaje.

La primera infancia según Castañeda y Mina (9) es una etapa que corresponde "al desarrollo de los niños desde su gestación hasta los seis primeros años de vida. Durante este período, con tonos afectivos la madre comienza a introducir al niño en el mundo de la lectura, cuando intenta desarrollar diálogos con el infante donde ella misma pregunta y se responde; igualmente, cuando le muestra imágenes alimentos,

juguets y otros elementos en correspondencia con la cotidianidad del cuidado materno. Esas actitudes se convierten en estímulos que desarrollan en los niños, el movimiento de las manos y la coordinación de la mirada al enfocar la vista en los objetos que se le muestran; así mismo, el adulto materno o paterno, va sembrando con la palabra, el estímulo lingüístico que permite al niño relacionar lo que observa con los sonidos que escucha.

Esta es una forma de lectura que no se corresponde necesariamente con el desciframiento de signos lingüísticos sino con la asimilación e interrelación de las manifestaciones de la cultura que viene permeada por los mayores. Además de la información que le viene al niño de ese libro de la vida, representado en los cuidados y mimos, también recibe información de las manifestaciones históricas, relatos de personas cercanas de mayor edad, juegos y cantos entre hermanos, conversaciones cotidianas en el medio familiar en el cual vive mientras recorre sus primeros pasos.

Esta forma de lectura no supone el encuentro con un libro en físico, sino el acercamiento a diversas formas de la palabra donde el niño recibe el caudal de información en sus primeros años y que forma parte de esa orientación fundamental de vida, sembrada paso a paso por el vínculo adulto–niño, niño–niño, que le permite descubrirse a sí mismo e identificar a los demás como personaje de su propia historia. El niño lee sin tener apropiación de procesos comprensivos, lo hace sin conciencia de sentido, solamente observa la realidad y se adentra en su mundo de dibujos, figuras, símbolos y leer sin la conciencia de estar haciéndolo. Es recorrer el mundo en la imagen de los libros, en lo que encuentra a su alrededor y navegar por su imaginación, su ingenio. En palabras de Bravo, (10) sería “una clara lectura de sus signos” que hace el niño al inventar un universo alterno al real, explicarlo desde su percepción y disfrutar de sus descubrimientos.

En los primeros contactos con la palabra escrita, se da un encuentro donde el niño explora el texto y la imagen de acuerdo con sus conocimientos previos y su capacidad para fabular; se inicia una manifestación lingüística donde el pequeño expresa lo que ve y el significado que le encuentra a su lectura; irreal tal vez para el adulto pero plena de sentido para su entendimiento. De acuerdo con la corta edad y el poco conocimiento de las cosas, el niño puede revelar el significado de lo

que comprende, en ese diálogo que ya se inicia con los elementos de la vida que lo rodean. Esta lectura se manifiesta en forma recurrente hasta que el niño entra en la etapa de reconocimiento de los objetos donde detalla, identifica, interrelaciona y comprende la realidad que le revelan los signos lingüísticos, lo que hace pensar que cuando el niño ingresa a la escolaridad, ya lee en los sentimientos y emociones propios y ajenos.

LA LITERATURA COMO FUENTE PARA LA LECTURA

El ser humano lee desde que inicia el desarrollo del sentido de la audición; es el momento en que comienza a percibir los signos del lenguaje que se afianzarán cuando adquiera el poder de la palabra. La literatura provee al niño de la inventiva y la sabiduría para apropiarse de las cosas del mundo. En palabras de Colomer (11), "ayuda a los niños a descubrir que existen palabras para describir el exterior, para nombrar lo que ocurre en su interior y para hablar sobre el hombre mismo". Lo pone en contacto con el milagro de la palabra/lenguaje y lo adentra en la dimensión de lo real y lo ficticio; lo extraño, lo desconocido y lo misterioso para producirle el efecto apasionante de placer o de rechazo en tanto lo ayuda a desarrollar su condición social, emocional y cognitiva.

Durante la primera infancia el niño sólo se dedica a recibir las convenciones del lenguaje y las formas de la imaginación, por medio del oído, mientras escucha expresiones y frases relacionadas con la vida y con el texto literario. Cuando la madre le canta una canción para dormir, cuando le realiza lecturas de breves relatos y poemas cortos; igualmente, cuando en el plano de la espiritualidad, lee o recita oraciones y súplicas a la Divinidad, el niño está en contacto con la palabra literaria que le desarrollará el apego a los libros y a las diversas formas de estrechamiento que la literatura es capaz de despertar en el ser humano. "La obra literaria produce un temblor de sentidos señala Tzvetan Todorov (12)... despierta nuestras capacidades de asociación y provoca un movimiento de ondas de choque". Esta experiencia, se produce a partir del contacto con la palabra literaria y prolonga durante toda la vida

Independientemente de la cultura o la razón social, el niño tiene una relación cercana con la literatura, ya sea por los libros, por los medios audiovisuales o por la palabra ingeniosa de los adultos media-

dores. En el hogar, en los maternos o la escuela, desde su infancia el ser humano tiene motivaciones o estímulos que lo acercan al acto de la lectura cuando entra en contacto con el texto literario. A través de él, establece vínculos con el mundo cultural que va aprendiendo y que se hará recreación permanente a lo largo de su historia, lo que podrá compartir con la sociedad en que habite.

La literatura funda las bases para el aprendizaje porque desarrolla la curiosidad, estimula la fantasía y el ingenio en la medida en que se convierte en la relación placer–aprendizaje; disfrute–conocimiento. Insta en el ser humano, el horizonte de la sensibilidad para percibir el mundo por medio de su sentido estético a la vez, que refleja la historia de la humanidad con la palabra evocadora, asociativa, con la que permite dar vida y crear universos infinitos en los que el ser humano puede habitar. En palabras de Rosenblatt (13), vuelve comprensible las miradas de formas en las cuales los seres humanos se enfrentan a los distintos e infinitos momentos que la vida les ofrece; por ello, abordar la literatura es permitir el contacto con el milagro de la palabra que marca la dimensión de lo real y lo ficticio; de lo extraño, lo desconocido, lo misterioso que se posiciona en el lector para producir un efecto apasionante de placer o de rechazo.

En esta medida, el alcance de conocimientos se orienta hacia el desarrollo de los procesos cognitivos mediados por la instrucción en la que el discernimiento y la conciencia crítica son metas del aprendizaje. Por otro lado, el placer de aprender se experimenta en la medida que el infante, explora los tesoros escondidos en el sendero de la subjetividad que se traducen en sentir la alegría, el entretenimiento, el deleite, el goce ante el encuentro con lo que revela la palabra escrita. El lector de literatura encuentra en los textos formas diversas de aprendizaje que despliegan su formación desde diferentes miradas del imaginario creativo así como de fuentes de información que inducen el conocimiento estableciendo analogías entre lo que lee y lo que experimenta en su medio familiar y social.

Siguiendo estas orientaciones se comprende que la literatura es el camino para llegar a la lectura. No se pretende en ningún sentido, reducir el carácter estético de la literatura a un fin utilitarista y educativo, sino ver en ella el vínculo que enamora y alimenta el espíritu al permitir alcanzar la belleza; hecho que atrapa y fomenta en el individuo el sen-

tido de libertad que lo conduce al alcance de su formación. Dentro de la configuración general de la literatura, la literatura infantil ocupa un lugar de profundas proyecciones que abarcan la oralidad y la escritura, que según Colomer, ponen la experiencia artística al alcance de los más pequeños. Por estar orientada a la población infantil de la humanidad, guarda mayor apego a la realidad de la vida cualquiera sea la temática que aborde y la vertiente real o ficticia que presente, siempre que logre despertar el interés del niño para escuchar o leer.

Diferentes autores y estudiosos del tema tales como Jesualdo Sosa, Carmen Mannarino, Marisa Vannini entre otros, han aportado conceptualizaciones, características y funciones de la Literatura infantil que presentan puntos de vista recurrentes y acercan elementos teóricos que permiten formarse un criterio acerca del tema. Juan Cervera (14) expone que la Literatura infantil está conformada por las producciones que tiene como vehículo la palabra con un toque artístico y como receptor al niño. El Banco del Libro (15) aporta una definición que señala que la literatura infantil y Juvenil “combina el lenguaje literario y la imagen visual para tratar con riqueza imaginativa y creadora una gran variedad de temas”. Por su parte Marisa Bortolussi (16) la designa como la obra estética destinada a un público infantil.

Estas nociones permiten señalar que la literatura infantil es la expresión del ingenio y de la belleza hecha palabra. Está viva en el mundo imaginativo y creador del niño y de todo ser que transporta el sentimiento y la emoción envueltos en palabras poéticas o narrativas; dramáticas o históricas para permitir sembrar en el ser humano desde su infancia, la sensibilidad que permite abordar la vida y transitar por sus espacios, con la firmeza que brinda la apropiación de los saberes y el sentido de libertad por la ampliación del conocimiento.

Colomer (17) refiere tres funciones de la literatura infantil. Una primera orientada a "Iniciar el acceso al imaginario compartido por una sociedad determinada" poner en contacto al niño ante el variado repertorio de "imágenes, símbolos y mitos" que le permitirán establecer analogías entre las diferentes cosas del mundo y a su vez, con el ser humano. Esta referencia, sencilla y además compleja, viene dada desde tiempos remotos, en la palabra oral de la madre y demás adultos que con la simple pretensión de entretener al niño, comienza a inculcarle toda una información que progresivamente irá relacionando y lo conducirá

a alcanzar una amplia mirada sobre las distintas cosas del mundo. La literatura la recrea, la educación la presenta al niño y el ser humano, ya lector adulto, finalmente, la depura con su conciencia crítica.

Una segunda función remite "al desarrollo del dominio del lenguaje a través de las diferentes formas literarias" con la que se conduce al niño al alcance de un lenguaje fluido y el conocimiento de las distintas formas de la literatura. Siguiendo esta función señalada por la autora, se concuerda en que el buen manejo del lenguaje permite el desarrollo y la expresión del pensamiento, así como la apropiación de saberes que conducen al ser humano a desenvolverse en medio de un mundo con sus diferentes complejidades. El ser humano desde la infancia y en el transcurrir de su existencia se hace una idea de cada aspecto de la vida; así aprende normas, desafíos y posibles soluciones ante situaciones problemáticas, desarrolla su capacidad para el diálogo coherente que conduce la comunicación y aprende a conjugar la palabra que viene dibujada en los libros de literatura con el conocimiento de sus géneros (narrativo, lírico y dramático), en sus condiciones real y fantástica.

Finalmente la autora remite una tercera función que denomina "La socialización cultural" que fija de alguna manera, la mirada en destacar la orientación del valor social, de la familia y la escuela; para conocer el contexto sociocultural y ofrecer una representación articulada del mundo que sirve como instrumento de socialización a las nuevas generaciones. En este sentido, se une la palabra literaria a la función educativa para que los niños adquieran el saber social y la cultura. A partir de estas consideraciones, es posible señalar que la gran función de la literatura está en propiciar el placer estético que deviene de su contacto con la apreciación del lector; la siembra de lo artístico, el desarrollo de su imaginación, el entretenimiento que se pueda alcanzar y la sensibilidad ante lo humano, todo desde la mirada subjetiva del que lee y de la experiencia lograda a partir de la lectura.

LA LITERATURA EN EL RECORRIDO HACIA LA LECTURA

En la consecuente búsqueda de formas y estrategias para lograr que el niño se apropie de la lectura es la literatura la que tiene ese privilegio por el mágico encanto que maneja con la palabra. Sin pretender una

teorización acerca de lo que es o no literatura infantil o de los distintos textos y versiones dedicados a la población infantil, se intenta reflexionar acerca de la influencia que puede tener la literatura para que los niños desde muy corta edad se acerquen al acto de leer y se mantengan enganchados con la actividad lectora, durante el transcurrir de su crecimiento. Es tarea de los adultos, propiciar encuentros recurrentes entre la palabra literaria y el niño desde la edad temprana o de cualquier edad, tal como se ha señalado.

El hogar es la primera escuela; está en la casa, ese “rincón del mundo” que describe Bachelard (18) y que dice, “es nuestro primer universo”. Ahí, el niño aprende del ejemplo y de los permanentes usos del lenguaje literario en sus diferentes formas. A partir de Marta Meek (19), Colomer señala que en el proceso de adquisición del lenguaje, los niños aprenden el poder de la palabra, lo que les permite descubrir que con ello, puede afirmar o negar, pedir, explicar, tomar el control de las actividades entre otras posibilidades, eminentemente cuando juegan. Toma el liderazgo de sus propios diálogos mientras conversa consigo mismo o con los demás en actos donde la palabra–juego, palabra–canto, palabra–poema, palabra–cuento, palabra–palabra se hace vía de formación de normas y nociones de diferenciación, y caminos de sensibilidad literaria del niño aprendiz.

La literatura está presente en todo momento en la vida del niño; la canción, es una de las primeras manifestaciones que portan la palabra literaria y que viene manifestada a través de la voz de la madre, ya sea como interpretación de una pieza musical compuesta por autor e interprete reconocido, o una creación inventada para su propia hija(o), mientras le duerme, le baña o le consiente en su etapa de recién nacido y durante diversos episodios del infante. En la etapa escolar, el canto, el cuento, la dramatización y la poesía son las formas literarias más cercanas a la primera infancia: los niños desde muy pequeños aprenden a recitar poemas cortos, a dramatizar diversos actos, a danzar, cantar y escuchar cuentos con atención mientras hacen seguimiento a lo que se les lee, lo que permite que la actividad lectora llegue influenciada por la experiencia estética.

Durante el trabajo escolar acoplado a las formas literarias los niños se interesan por los diversos momentos de leer porque encuentran divertida la actividad que realizan. Señala Bravo (20) “que el lector

de literatura... sabe que el libro desborda las intenciones del autor para convertirse en un mundo generador incesante de sentido”. Aunque el niño no se acerque a la literatura con esta conciencia, ciertamente la lectura de textos literarios le brinda dinamismo, musicalidad, alegrías y desarrollar invenciones que se desprenden desde las lecturas que escuchan.

Dentro del proceso de escolaridad, cuando el niño avanza de grado, se corre el riesgo de rechazo hacia la lectura. Dos aspectos propician esta actitud: el trabajo gramatical y alfabetizador relacionado con los signos convencionales de la escritura y, el cumplimiento del acto de la lectura como tarea escolar. Cuando el niño comprende que leer no es una tarea, sino que constituye un descubrir sentidos, encontrar historias con significados apasionantes, atinar con las ideas que guarda en su imaginación, querrá seguir leyendo y sin proponérselo, irá adquiriendo el código escrito y la formación que brinda el hábito de la lectura.

La actividad lectora debe mantenerse en constante dinamismo de manera que la lectura literaria sea la guía orientadora de toda acción infantil; una laboriosidad donde el niño practique, descubra, invente; que pueda crear, modificar, alterar benéficamente cualquier situación o actividad. El dinamismo, señala Niño (21) “es de carácter intrínseco de toda realidad”. Por ello, la lectura desde la infancia es una actividad de vida, que debe ser dinámica, activa; en términos de Zubiri, (22) debe ser suscitadora en el sentido que impulse acciones en el lector infantil y despierte su interés por descubrir lo que encierran las palabras, porque ha sido atrapado por “la intencionalidad de la imaginación poética” magistralmente expresada por Bachelard (23). De ahí que todo adulto debe potenciar el acto de la lectura en los niños escolares de manera armoniosa para que la actividad se convierta en placentera y grata mientras el niño aprende.

El texto literario debe ser entregado al niño para el disfrute, lo que le llevará a querer buscar otra lectura y mantener un ritmo lector, con sencillez y alegría. La insistencia en ver el texto literario para reconocer la rima, separar palabras y contar sílabas, en la lírica por ejemplo, o, enumerar personajes, describir ambientes o ubicar la posición del que cuenta la historia en los textos narrativos, también ha llevado a que los niños y adolescentes pierdan el interés por leer. El niño que explora el texto puede llegar a descubrir episodios que le apasionan o le asombran;

le asustan o divierten, que permiten maravillarse, complacerse, con la imagen que descubre, en fin, estremecerse con los aspectos que le despertarán sensaciones y lo llevará a recurrir con frecuencia a la lectura.

Finalmente se debe reconocer que la literatura lleva al niño a la lectura y sin que se le muestre el propósito, después de leer, el niño hará inferencias, analizará lo leído bajo una práctica de comprensión lectora de manera espontánea y fluida; asimismo, construirá sentidos e interpretará la realidad de manera positiva, lo que influenciará el desarrollo del pensamiento; impulso de la capacidad creadora y actitud de buena persona que el ser humano debe tener frente a las distintas situaciones de la vida.

NOTAS

1. Bravo, V. (1999:103) Terrores de fin de milenio. Mérida. El libro de Arena. ULA.
2. Bachelard, G (1960:45) La poética de la Ensoñación. BREVIARIOS. México. Fondo de Cultura Económica.
3. Golder y Gaonac'h (2002) Leer y comprender. Psicología de la lectura. México. Siglo XXI.
4. La actitud del Principito es la del niño inquieto, explorador en la palabra a través de las constantes preguntas con que respondía a los diálogos del aviador.
5. Vigotsky, L.S. (1982:13). Pensamiento palabra. Tomo II. Obras Escogidas. España. VISOR.
6. Novile, A (1992). Literatura infantil y juvenil. Madrid. Morata.
7. Bernardinis, A. (1976) citado por Novile (ob.cit) refiere que el feto ya es sensible a los sonidos, a las entonaciones y a las diversas sensaciones que la madre experimenta, aspecto que se entiende como elemento propiciador de apresto al aprendizaje del lenguaje y de la lectura
8. Reyes Y. (2005) La lectura en la primera infancia. Bogotá. CERLALC.
9. Castañeda E. y Mina L. (2006) Programa de apoyo para la política pública de Colombia para la primera infancia. Bogotá. ICBF.
10. Bravo, V (2009:81) Leer el mundo. Madrid. Veintisiete letras.
11. Colomer, Teresa (2010:20) Introducción a literatura infantil y juvenil actual.. Madrid. SÍNTESIS.
12. Tzvetan Todorov, citado por Colomer. (ob.cit:16-17)
13. Rosenblatt (2002:32) La literatura como exploración. México. Fondo de Cultura Económica.
14. Cervera, Juan (1987: 157) En torno a la literatura infantil. Revista de Filosofía y su didáctica. N° 12. Pgs. 157-168. Centro Virtual Cervantes.
15. Banco del Libro (1975) Definición y características de la Literatura infantil y juvenil. Serie informativa. Volumen V. N° 1

16. Bortolussi (1985). Referida por Juan Cervera (ob.cit:157)
17. Colomer, Teresa (ob.cit) Cfr. Cap. N° 1
18. Bacherard, 1965:34) La poética del espacio. BREVIARIOS. México. Fondo de Cultura Económica.
19. Meek (2004)referencia que hace Colomer, Teresa (ob.cit)
20. 13. Bravo, V (2009:166) (ob.cit)
21. Niño, Fideligno (2000:106) Antropología pedagógica. Intelección, voluntad y afectividad. Colombia.Magisterio
22. Niño (ob.cit) hace referencia a lo que Zubiri denomina *suscitación* para referirse a la alteración que puede sufrir un ser viviente debido a la acción concreta de un elemento. Se toma en este sentido, en virtud de que el acto de la lectura es suscitadora de nuevas lecturas, pensamientos diversos, imaginación activa, para todo ser que lee.
23. Bachelard, Gastón (1960) (ob.cit:23)